

Rajoy, contrario a una subida salarial

■ M. Tortajada

El director general del servicio de estudios del Banco de España, **José Luis Malo de Molina**, considera que la moderación salarial ha sido "muy útil" para el saneamiento empresarial y el empleo, pero ha dejado abierta la puerta a posibles aumentos salariales en aquellos sectores más competitivos. Malo de Molina cree que el efecto de la moderación salarial ha ayudado a la generación de empleo pero en la medida que la economía mejora y se está en un escenario de creación de empleo, aumentan las posibilidades de que haya mejoras salariales en las empresas más dinámicas.

En esta misma línea, **Juan Rosell**, presidente de la patronal CEOE, opina que en España "ya empieza a haber una recuperación económica" y por ello se muestra optimista con el crecimiento de salarios, que defiende que se apliquen en las empresas que tienen beneficios, así como un "gran pacto" que permita un único contrato indefinido con salidas pactadas.

Rosell considera que, respecto a los salarios, «"e puede ser mucho más optimista que hace tres o cuatro años" ya que en estos momentos "nos gustaría un crecimiento de salarios y va a haberlo en las empresas en las que están recuperando la competitividad y los beneficios".



El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.

EUROPA PRESS

"El director general del servicio de estudios del Banco de España, José Luis Malo de Molina, abre la puerta a posibles aumentos salariales en aquellos sectores más competitivos"

No obstante, aclara que en España "sólo el 40% de las empresas tienen beneficios mientras que más del 75% tienen bases imponibles negativas".

El ministro de Economía, **Luis**

de Guindos, sin embargo, aboga por "ajustar" los salarios para que se reduzca "rápidamente" el desempleo. En su opinión, "aunque no es la situación de hace dos o tres años, el gran problema de España es el desempleo y por tanto, a partir de ahí, los salarios se tienen que ajustar para que efectivamente reduzcamos rápidamente el desempleo".

El titular de Economía recuerda a las empresas que quieran subir los salarios que "la inflación está muy baja y que el año que viene entrará en vigor la reforma fiscal,

con una bajada de impuestos que va a elevar la renta disponible de familias y empresas en 9.000 millones". Un mensaje claro a favor de que mantuvieran la moderación salarial, "fundamental durante los años de crisis para recuperar parte de la competitividad perdida", explica.

El presidente de Telefónica, **César Alierta**, se muestra partidario de que las empresas españolas que sean "innovadoras, competitivas y productivas" suban los sueldos y reconoce que "en España hay demasiada obsesión con los costes laborales". Para el directivo, una subida salarial motiva a los trabajadores, "y todos más contentos: los trabajadores, los clientes y los accionistas. Es una cosa de cajón", opina Alierta.

La ministra de Empleo y Seguridad Social, **Fátima Báñez**, por su parte, está en la línea del titular de economía y considera que la evolución de los salarios en los próximos años debe "indexarse" al proceso de creación de empleo que espera que se produzca en la economía española.

Por otra parte, los datos de Empleo muestran que el salario mínimo en España ha pasado de 460,5 euros en 2004 a 645,3 euros en 2014, lo que supone una variación del 40,1% en once años. Aunque se trata de un aumento importante, lo que realmente llama la atención de estas cifras es que

el salario más frecuente en España se sitúa en los 15.500 euros anuales. Esto indica que en general los sueldos mensuales no superan por mucho los 1.000 euros.

En medio del debate, esta semana pasada hemos conocido el indicador adelantado sobre la

"El titular de Economía recuerda a las empresas que quieran subir los salarios que "la inflación está muy baja y que el año que viene entrará en vigor la reforma fiscal, con una bajada de impuestos que va a elevar la renta disponible de familias y empresas"

evolución de los precios en España, y el IPC ha marcado su segunda mayor tasa negativa del año.

Con el dato de noviembre, el IPC interanual encadena su quinta tasa negativa tras el -0,3%, el -0,5%, el -0,2% y el -0,1% de julio, agosto, septiembre y octubre, respectivamente. Es la séptima vez en catorce meses en que los precios muestran tasas interanuales negativas. Pese a todo, el Gobierno ha descartado que la economía se encuentre en deflación.

Crónica mundana

Piketty critica la política de ajustes europea

■ Manuel Espín

Se habla de él incluso entre quienes apenas se interesan por los libros de economía; el francés **Piketty** es tema de conversación gracias a *El capital en el siglo XX*, traducido a 30 lenguas, y con más de un millón de ejemplares vendidos, y multitud de reseñas y de comentarios en la prensa mundial sobre la nueva *vedette*. Piketty es un sui generis ne-keynesiano. En su ya famoso texto argumenta que la participación en el PIB de las rentas del capital ha contribuido a potenciar la desigualdad, que el patrimonio hereditario tiene más peso que la economía productiva, que los creadores, los innovadores y los trabajadores han perdido terreno frente al enorme peso del componente hereditario. El economista de moda no es igualitarista a ciegas -considera que una cierta desigualdad social no es negativa si no es escandalosa- aunque demanda un impuesto global al capital, una mayor progresividad en el impuesto sobre la renta y la mayor coordinación fiscal entre los Estados, especialmente en un elemento como el impuesto de sociedades -algo que se echa precisamente en falta dentro de la UE donde los agujeros fiscales son escandalosos, véase los casos de **Luxemburgo** o de **Irlanda** frente a los del resto. Considera además que contra la línea de crecimiento y de prosperidad del periodo comprendido entre 1950 y que llega hasta los años 80 -cuando el neoliberalismo de **Thatcher** y **Reagan** vence por goleada a los últimos keynesianos- se ha pasado



Thomas Piketty.

"Según el economista de moda, se vivió entre 1950 y los años 80 un ciclo de expansión que hoy parece concluido"

a otro claramente regresivo donde cada vez más el trabajo y el esfuerzo cuenta menos, y tiene más peso la herencia y la propiedad familiar, en un modelo *revival* de finales del XIX y principios del XX, típico de la Revolución Industrial, claramente regresivo.

Lo último de Piketty ha sido subirse al carro de otros nekeynesianos, encabezados por **Krugman** o **Stiglitz** que claman sin parar contra las recetas aplicadas en Europa y el incierto futuro de la economía europea por unas políticas de austeridad que parecen agotadas y sin resultados

positivos, pero que se aplican como una regla de oro, casi a la altura del puro dogma: "Con una tan alargada política de austeridad es imposible el crecimiento de la economía". Tras años y años de recesión los resultados europeos siguen siendo especialmente mediocres: el jarro de agua fría puede llegar en los próximos días cuando se conozcan los números del último semestre del año. Frente a los buenos resultados de **Estados Unidos**, a pesar de la criticada falta de liderazgo de **Obama**, donde con una política totalmente dispar a la impuesta por **Alemania** a la UE, basada no sólo en recortes y ajustes casi dramáticos, sino en más inversión e incentivo, las cifras norteamericanas corroboran una salida de la crisis. No puede decir lo mismo de Europa.

A falta de escasas cuatro semanas para acabar el año, medios de las dos economías continentales más poderosas, **Francia** y **Alemania**, especulan sobre un eventual retorno a una recesión que en realidad nunca se ha ido del todo. Los datos de Francia auguran que durante 2014 su economía no ha salido de zona de zozobra -con un **Hollande** convertido a la política de ajustes, aun a riesgo de destrozar a su partido, que convierte a **Sarkozy** casi en un progresista-, e incluso la propia **Alemania** teme en este último trimestre los peores datos desde junio del año pasado. No deja de parecer pintoresco que para 2015 se coloque a España en el grupo de cabecera de los que más podrían crecer, siempre a un ritmo insuficiente para que mejore la situación del empleo. **Alemania**

no invierte, o lo hace proporcionalmente mucho menos que los demás países, apenas gasta, y ello repercute negativamente en la zona. Mientras, la política **Draghi** de precio del dinero a coste cero es contestada por quienes demandan la compra de deuda de los países para calentar la economía. El criterio absolutamente obsesivo contra la inflación conduce a la actual situación de semideflación. El invierno económico nunca se ha marchado del todo. Los tipos el dinero más bajos de la historia no han provocado el aumento notorio de la inversión productiva. Europa ha perdido casi dos décadas bajo la presión de la **Alemania** de la

"Amenaza de retorno a la recesión en la UE tras los mediocres datos de Francia o Alemania de los últimos meses del año"

Gran Coalición, no sólo de **Merkel**, donde se priorizan los recortes en vez de la inversión, el "no gastar" en vez de invertir. Con unas consecuencias en el mapa social y político a la vuelta de la esquina y cuyo resultado a medio plazo es impredecible.

La principal: el daño que la crisis ha hecho en la ciudadanía europea con el deterioro o la destrucción del estado de bienestar -terrible la noticia de estos últimos días de **Grecia** donde familias reemplazan combustibles como la electricidad o el gas por la madera, por razones de supervivencia económica- y la presencia cada vez mayor de una

clase media empobrecida que no se siente representada por los partidos ni las instituciones que hasta ahora sostenían la vieja idea de Europa, y apuestan por nuevas fuerzas que ofrecen otros marcos diferentes. La última tendencia: los euroescépticos avanzan en expectativa de voto en **Reino Unido**, mientras en las recientes elecciones parciales de hace dos semanas en **Italia**, **Renzi** esgrime la enseña del triunfo parcial bajo una abstención alarmente -incluso en regiones como **Emilia-Romagna**, antiguo bastión del viejo **PCI**-, y la sorprendente ampliación del poder creciente de la **Liga Norte** sobre discurso emparentado con el **Frente Nacional** de **Le Pen**, marcando tendencia con un discurso bajo tintes de xenofobia y contra la Europa de hasta ahora mismo. Por activa (**Alemania** tanto democristianos como socialdemócratas) o por pasiva (las fuerzas europeas incapaces de generar un discurso alternativo a la austeridad) el fracaso es evidente para la política de la UE y los datos de finales de año serán claves para corroborarlo. Aunque el peso de **Alemania** es tan decisivo que nada parece que vaya a cambiar, hasta que se produzca el cataclismo electoral en varios Estados de la periferia. El auge de los populismos es una consecuencia directa de la percepción por el deterioro del Estado del Bienestar, la pérdida de la calidad de vida y la destrucción de una clase media que antes ocupaba un papel básico en las sociedades europeas, como consecuencia de unas políticas económicas y que ahora se siente muy maltratada.